

Literatura medieval hispánica

«Libros, lecturas y reescrituras»

Colección INSTITUTO LITERATURA Y TRADUCCIÓN ~ 26
miscelánea 13

Director de la colección: Carlos Alvar



CONSEJO CIENTÍFICO DEL CILENGUA

- El director de la Real Academia Española, Prof. Santiago Muñoz Machado, presidente*
El director del Instituto Orígenes del Español, Prof. Claudio García Turza
El director del Instituto Historia de la Lengua, Prof. José Antonio Pascual
El director del Instituto Literatura y Traducción, Prof. Carlos Alvar
Prof. Michael Metzeltin, Universidad de Viena (Austria)
Prof. Elena Romero, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Prof. Mar Campos, Universidad de Santiago de Compostela
Prof. Juan Gil, Universidad de Sevilla y académico de la RAE
Prof. Aldo Ruffinatto, Universidad de Turín
Prof. Jean-Pierre Étienvre, Universidad de París-Sorbona (París IV)
Prof. Javier Fernández Sebastián, Universidad del País Vasco
Prof. Miguel Ángel Garrido Gallardo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
El director del Dpto. de Filologías Hispánica y Clásicas de la Universidad
de La Rioja, Prof. Francisco Domínguez Matito
Prof. Gonzalo Capellán de Miguel, Universidad de La Rioja, secretario.

Literatura medieval hispánica
«Libros, lecturas y reescrituras»



Coordinado por MARÍA JESÚS LACARRA

Editado por NURIA ARANDA GARCÍA, ANA M. JIMÉNEZ RUIZ
Y ÁNGELA TORRALBA RUBERTE

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2019

*Este volumen se incluye dentro del Proyecto de Investigación FFI2016-75396-P,
concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad.
Financiado por el Gobierno de Aragón (Grupo H21_17R)
y cofinanciado con Feder 2014-2020 «Construyendo Europa desde Aragón».
La impresión ha contado con una ayuda de la AHLM.*



© Cilengua. Fundación San Millán de la Cogolla

© de la edición: María Jesús Lacarra

© de los textos: sus autores

I.S.B.N.: 978-84-17107-95-6

D. L.: LR 967-2019

IBIC: DSB B 2AD 3H

Maquetación: Héctor H. Gassó

Impresión: Solana e hijos Artes Gráficas, S.A.U.

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

Una crónica apócrifa: el <i>Tratado del origen de los reyes de Granada</i> atribuido a Fernando del Pulgar	13
FRÉDÉRIC ALCHABALI	
Algunos errores de copia en un manuscrito castellano medieval de contenido científico (Biblioteca Universitaria de Salamanca, ms. 1743)	25
ALBERTO ALONSO GUARDO	
<i>Urbanitas y cortesía</i> . Apuntes acerca de un concepto cultural	43
CARLOS ALVAR	
Los capítulos «apócrifos» de la Parte II de la <i>Crónica do imperador Beliandro</i>	51
PEDRO ÁLVAREZ-CIFUENTES	
Re-presentar un cuento medieval: de los <i>Siete sabios de Roma</i> a la escena teatral	61
NURIA ARANDA GARCÍA	
Los ritmos de la escritura entre los copistas medievales	77
CARMEN ELENA ARMIJO	
Alimentos de vida	91
ISABEL BARROS DIAS	
Romances y músicos	105
VICENÇ BELTRAN	
El entramado ideológico en las colecciones de refranes	133
HUGO O. BIZZARRI	
El tema de las amazonas en las continuaciones italianas de los <i>Palmerines</i>	151
ANNA BOGNOLO	

La #LiteraturaMedieval y las redes sociales: Instagram de semblanzas y bodegones	169
MARÍA BOSCH MORENO	
El filtro de amor en tres versiones en prosa de <i>Tristán</i>	193
MARIO MARTÍN BOTERO GARCÍA	
Escritura y reescritura en la historiografía alfonsí: reelaboración del texto de la <i>Estoria de España</i> . Prosa historiográfica y prosa literaria	207
MARIANO DE LA CAMPA	
Libros y documentos en los libros de caballerías hispánicos: categorías y funciones	223
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS y DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
El fragment z de la traducció catalana medieval del <i>Breviari d'amor</i> (Barcelona: Biblioteca de Catalunya, Ms. 1486)	235
IRENE CAPDEVILA ARRIZABALAGA	
La relectura de una obra medieval y el receptor actual como «suma de textos». El ejemplo de la cantiga mariana nº 64 de Alfonso X desde la simbología persistente y cambiante de los zapatos rojos	253
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	
De Adán a San Pedro en la <i>Historia de Inglaterra</i> de Rodrigo de Cuero	265
ANTONIO CONTRERAS MARTÍN y LOURDES SORIANO ROBLES	
Figuras femeninas y muerte en un poema de Alfonso Álvarez de Villasandino	281
MARÍA DEL PILAR COUCEIRO	
Los árboles como puentes hacia el Más Allá: dos yggdrasiles castellanos	297
NATACHA CROCOLL	
El raposo y el gallo: reescritura de una fábula medieval en el ejemplo 12 del <i>Conde Lucanor</i>	315
MARÍA LUZDIVINA CUESTA TORRE	
El <i>Cancionero de romances</i> de 1550: «paratextos» de un lector del siglo XVI	333
PALOMA DÍAZ-MAS	
Lecturas y relecturas aristotélicas	349
MARÍA DÍEZ YÁÑEZ	

Diego Hernández de Mendoza, autor del <i>Remedio de perdidos</i>	371
ENRIC DOLZ FERRER	
Ecos romanceriles tempranos del <i>Cancionero de Baena</i> : la figura de don Álvaro de Luna	385
VIRGINIE DUMANOIR	
Fernán González como personaje literario. Una propuesta de estudio de sus vías de configuración	407
ALBERTO ESCALANTE VARONA	
Un lector avisado de <i>La Celestina</i> : Leandro Fernández de Moratín	421
ANITA FABIANI	
Una Melusina al revés en el cuento del caballero Florente (<i>Confesión del amante</i> , I, XXVII)	437
MANUELA FACCON	
Nuevas consideraciones sobre la transmisión textual del «Comento a la Crónica de Eusebio» de Alfonso Fernández de Madrigal (El Tostado)	449
RAFAEL FERNÁNDEZ MUÑOZ	
Otra enigmática <i>Tragicomedia de Calisto y Melibea</i> con la data contrahecha de «1502»: análisis tipográfico y ensayo de ecdótica iconográfica (con una nueva edición de la <i>Cárcel de amor</i> [1520])	463
MERCEDES FERNÁNDEZ VALLADARES	
Em torno do <i>Libro de linhagens</i> de Pedro de Barcelos (I). Ideología e autoria	503
MARIA DO ROSÁRIO FERREIRA	
El <i>Neotrobadorismo</i> gallego: la recuperación de la poesía trovadoresca gallego-portuguesa (Bouza Brey y Cunqueiro)	523
ELVIRA FIDALGO FRANCISCO	
Leituras e releituras do léxico da <i>amizade</i> na lírica medieval	537
YARA FRATESCHI VIEIRA	
La construcción de la memoria letrada (4): los tratados teóricos cuatrocentistas	547
FERNANDO GÓMEZ REDONDO	
Vida y sentencias de Diógenes de Sinope en <i>Bocados de oro</i> : un estudio de sus fuentes	581
SERGIO GUADALAJARA SALMERÓN	

<i>Mouvance</i> : un concepto para los procesos de reescritura cíclica	597
DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
Versiones en el <i>Cancionero de romances</i>	611
ALEJANDRO HIGASHI	
De heroísmo y santidad: glosas de una victoria en el <i>Poema de Fernán González</i> y en la <i>Vida de San Millán de la Cogolla</i> , de Gonzalo de Berceo	627
JEZABEL KOCH	
<i>El libro de los doce sabios</i> : del manuscrito a la imprenta	639
GAETANO LALOMIA	
El <i>Cancionero de romances</i> de Lorenzo de Sepúlveda entre constantes y reescrituras	653
PAOLA LASKARIS	
«Un laberinto de errores»: el <i>stemma</i> de <i>La Celestina</i>	669
FRANCISCO J. LOBERA SERRANO	
Los motivos en la <i>Demanda del Santo Grial</i> (Toledo, 1515)	689
KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL	
De la «vetula» de la <i>Disciplina clericalis</i> a Madonna Isabella del <i>Decameron</i> : reescrituras del cuento <i>Gladius</i>	709
SALVATORE LUONGO	
La mujer en el <i>Libro de buen amor</i> y el <i>Arcipreste de Talavera</i> : a propósito de la voz y la caracterización novelesca	723
PEDRO MÁRMOL ÁVILA	
Gonzalo Fernández de Oviedo y Laterio: función y sentido en <i>Claribalte</i>	737
JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO	
Los ejemplares del incunable poético 87FD	753
JOSEP LLUÍS MARTOS	
«Las del buen amor son raçones encobiertas». El libro en el <i>Libro de buen amor</i>	769
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
Em torno do <i>Libro de linhagens</i> de Pedro de Barcelos (II). Do livro às reformulações: hipóteses e argumentos	781
JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA	

Heroísmo e profecía na <i>Crónica do Imperador Maximiliano</i>	799
PEDRO MONTEIRO	
Léxico del retrato de Garcia de Resende en diálogo con las cantigas gallego-portuguesas: formas y sonidos	813
M. ^a ISABEL MORÁN CABANAS	
«Como troban en Porcuna»: usos de la toponimia en la poesía de cancionero	829
CARLOS MOTA PLACENCIA	
Hilando el destino de la alcahueta	843
ANDREA NATE	
Reescrituras de los motivos de los milagros de Nuestra Señora de Salas en el escritorio de Alfonso X: el caso del niño resucitado	853
MANUEL NEGRI	
Sujetos caballerescos hispánicos en la <i>Opera dei pupi</i>	869
STEFANO NERI	
Don Juan Manuel: ¿lector de literatura clásica?	891
YOSHINORI OGAWA	
Escrituras y reescrituras en la cuentística medieval	899
JUAN PAREDES	
Entre Oriente y Occidente: una comparación de los manuscritos hebreos de Yoel y Yaacov Ben Elazar de <i>Kalila y Dimna</i>	913
RACHEL PELED CUARTAS	
Nuevas perspectivas para el estudio de la recepción: una lectura cognitiva de <i>Grimalte y Gradisa</i>	921
MARTINA PÉREZ MARTÍNEZ-BARONA	
Struttura narrativa del <i>Exemplario contra los engaños y peligros del mundo</i> e del <i>Plaisant et facetieux discours des animaux</i>	937
MARCO PETRALIA	
Estudio fraseológico-contrastivo de textos castellanos y gallego-portugueses de materia troyana	953
FRANCISCO P. PLA COLOMER y SANTIAGO VICENTE LLAVATA	
Textos copiados, criados e recriados. Da <i>mó</i> bíblica á <i>Lenda de Gaia</i>	971
MARIA ANA RAMOS	

Medicina, sintomatología y comportamiento moral en <i>Ben Hamelej Vebanazir</i>	995
IRENE RINCÓN NARROS	
Los monstruos en la literatura caballeresca castellana e italiana	1007
MARÍA RODRÍGUEZ GARCÍA	
Una lectura en torno a la riqueza y el comercio en el <i>Espéculo</i> , las <i>Partidas</i> , <i>Flores de filosofía</i> y el <i>Libro de los cien capítulos</i>	1017
RAFAEL RODRÍGUEZ VICTORIA	
«Hipócrita, alcahueta, perspicaz y astuta»: la <i>falsa beguina</i> de Don Juan Manuel, un posible anticipo de Celestina	1029
JOSEPH T. SNOW	
Esopo y los censores: Castilla y Cataluña, siglos xv-xviii	1039
BARRY TAYLOR	
Libros y lecturas de un letrado del siglo xv: la biblioteca de Diego de Valera	1055
ISABELLA TOMASSETTI	
De Partonopeo de Blois a <i>El libro del conde Partinuplés</i> : la reescritura del mito de Eros y Psique	1071
ÁNGELA TORRALBA RUBERTE	
Reescrituras en Pablo de Santa María: la <i>Crónica de Sancho IV</i>	1087
MARÍA CRISTINA TRINCADO SABÍN	
A recreación moderna dos cancioneros na Galiza: ¿trovadores ou xogragres?	1097
JOAQUIM VENTURA RUIZ	
«Yo leía las letras como eran ditadas»: reescritura de la comunidad en tres textos de Gonzalo de Berceo	1111
ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA	
La correspondencia libro-vida en la transmisión unitaria de los poemas del ms. Esc. K-III-4 (<i>Libro de Apolonio</i> , <i>Vida de Santa María Egipcíaca</i> , <i>Libro de los tres reyes de Oriente</i>)	1125
CARINA ZUBILLAGA	

VIDA Y SENTENCIAS DE DIÓGENES DE SINOPE EN *BOCADOS DE ORO*: UN ESTUDIO DE SUS FUENTES

SERGIO GUADALAJARA SALMERÓN
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Las vidas y dichos de los sabios de la Antigüedad fueron algunos de los saberes más codiciados durante la Edad Media. *Bocados de oro*, colección sapiencial que fue traducida al castellano durante el siglo XIII, incluye a los más selectos de estos grandes personajes. Entre ellos se encuentra Diógenes de Sinope, el más famoso filósofo cínico. Su desprecio hacia la riqueza o el poder, entre otros elementos característicos de su pensamiento, lo convirtieron en modelo didáctico ya en la Antigua Grecia. Su vida fue recogida durante el siglo III d.C. por Diógenes Laercio en *Vidas y opiniones de los filósofos más ilustres*, que sirvió de fuente al autor árabe de *Bocados de oro* para escribir su vida y dichos más conocidos. Este artículo demuestra la relación de dependencia que existe entre estos dos textos escritos, prácticamente, con un milenio de diferencia.

Palabras clave: Traducción, Cinismo, Diógenes Laercio, Diógenes de Sinope, *Bocados de oro*.

Abstract: During the Middle Ages, ancient wise men's lives and sayings were some of the most coveted pieces of knowledge. A select number of these sages were included in the sapient collection *Bocados de Oro*, which was translated into Spanish during the thirteenth century. Diogenes the Cynic exemplifies this characterization. He became a didactic model in Ancient Greece due to his contempt for authority or wealth, among other key elements of his thoughts. His life was told by Diogenes Laërtius in *Lives and Opinions of Eminent Philosophers* during third century AD, which served as reference for the Arabic author of *Bocados de Oro*. This paper demonstrates the dependant relationship between both works, which were written with a thousand-year gap.

Keywords: Translation, Cynicism, Diogenes Laërtius, Diogenes the Cynic, *Bocados de oro*.

INTRODUCCIÓN

La oscuridad en el conocimiento no es característica de la Edad Media. La herencia cultural que recibió Occidente durante dicho periodo fue amplia; sus orígenes, muy variados: las tradiciones latina, griega y oriental confluyeron con éxito en Europa, hecho que permitiría su posterior despegue cultural y científico. La literatura sapiencial representa a la perfección este proceso de asimilación y síntesis. De entre las obras que pertenecen a este género, quizás *Bocados de oro* sea una de las más adecuadas para analizar dicho proceso, dada la antigüedad de su traducción y el gran prestigio que adquirió durante el periodo bajomedieval. Las obras sapienciales son producto de un proceso de transmisión de conocimiento que se desarrolló durante más de un milenio: comienza en la Grecia del siglo v a.C. y culmina en la Castilla del siglo XIII, si bien sus orígenes parecen ser incluso más antiguos¹.

Bocados recoge las vidas, anécdotas y dichos de algunos de los personajes más relevantes de la Antigüedad. Está dividido en veinticuatro capítulos, cada uno de ellos dedicado a uno de estos sabios (salvo los dos últimos, que agavillan una serie de máximas y *exempla* de autoría anónima o muy variada atribución). Uno de los capítulos nucleares es el de Diógenes de Sinope (ca. 400-323 a.C.), el más famoso de los filósofos cínicos.

El cinismo clásico se caracteriza por su defensa de una vida feliz, espontánea y natural, despojada de todo lujo innecesario. Critica el afán de posesión de dinero o de cualquier otro bien material, dado que esto limita la libertad del hombre para poder alcanzar la felicidad y la propia sabiduría: «[...] Los más sabios siempre han vivido vidas más simples y austeras que los pobres mismos» (Thoreau, 2017: 38). Asimismo, los cínicos censuraron la corrupción e hipocresía de la sociedad de su tiempo, de la que se alejan por propia voluntad para no verse contaminados por ella. Muchos de estos principios son frecuentes en *Bocados*, donde son repetidos una y otra vez no solo por Diógenes, sino también por el resto de sabios que estructuran la obra (independientemente de su apego a los principios del cinismo).

El propio nombre de la escuela recoge la esencia de uno de sus principios fundamentales, tal y como explica García Gual (2014: 22): deriva de la palabra griega *κύων* («perro»), pues el perro era para los griegos símbolo perfecto de desvergüenza e impudicia. De insulto grave (tal consideración tenía), pasó a ser

1. «Esta literatura sapiencial la encontramos en Mesopotamia (desde los sumerios) y Egipto, luego en la Biblia, en Grecia en todas las épocas, también en la India y en Persia. De Grecia y la India (vía Persia) llegó una doble tradición al mundo árabe de Bagdad (luego de Egipto, etc.) y de aquí ya sabemos que a Castilla, luego a toda Europa» (RODRÍGUEZ ADRADOS, 2001: 19).

adoptado por los cínicos con orgullo como insignia de su desprecio hacia toda convención social. Los perros no tienen problema en orinar en público; tampoco los cínicos limitan sus acciones por hallarse ante otros ciudadanos. Reivindican la espontaneidad, la franqueza y la ruptura de los límites que operan sobre el hombre que vive en civilización.

DIÓGENES LAERCIO, COMPILADOR DENOSTADO

Poco conocemos sobre la vida de Diógenes Laercio (ca. 180-240). Su relevancia en el ámbito literario se debe a la labor de síntesis que realizó en su gran obra: *Vidas y opiniones de los filósofos más ilustres*. Se trata de una obra de pretensiones enciclopédicas, pues en ella se recogen casi por completo las distintas corrientes filosóficas del ámbito grecolatino, desde los presocráticos griegos hasta los pensadores de su propio tiempo (por ejemplo, Sexto Empírico, muerto ca. 210). Las *vidas* de los filósofos son acompañadas de máximas y anécdotas, atribuidas sin demasiado escrúpulo a distintos sabios. Su calidad literaria es más bien mediocre: el texto adolece de cohesión y, en numerosos pasajes, se convierte en una amalgama de distintos materiales asociados a un mismo asunto o personaje. Sin embargo, ello no debe disminuir nuestra valoración de la obra, fundamental por conservar datos referentes a las corrientes filosóficas de la Antigüedad que, de otro modo, se habrían perdido: «Su estilo no es elegante: sus descuidos y falta de memoria frecuentes, su exactitud no mucha, ni grande su crítica; pero su libro siempre será precioso por el tesoro de noticias antiguas que encierra» (Ortiz y Sanz, 1792: XVI). Su labor de recopilador fue denostada durante muchos años por la crítica (especialmente por los filólogos alemanes del siglo XIX), pero últimamente ha sido reivindicado con justicia. La obra, dividida en diez libros (que se han conservado casi íntegros), dedica el sexto a la escuela cínica, formada por Antístenes, Diógenes de Sinope, Mónimo, Onesícrito, Crates, Metrocles, Hiparquia, Menipo y Menedemo.

DIÓGENES DE SINOPE, «EL PERRO»

Los datos biográficos que poseemos sobre Diógenes de Sinope son escasos, pues el capítulo que se le dedica en *Vidas VI* otorga una mayor atención a las anécdotas y máximas que se le atribuyen. Con todo, sí conocemos algunos datos básicos. Nació a orillas del Mar Negro, en Sinope (ciudad que hoy se ubica al norte del actual estado de Turquía), si bien la mayor parte de su vida transcurrió en el exilio. No existe acuerdo sobre el motivo que pudo conducirle a esta situación:

Cuenta Diocles que se exilió, porque su padre, que tenía a su cargo la banca estatal, falsificó la moneda. Eubúlides, en su *Acerca de Diógenes*, dice que el propio Diógenes lo hizo y marchó al destierro con su padre. Y no solo este, porque él mismo confiesa en el *Pórdalo* que había alterado la acuñación de moneda. (Laercio, 2013: 315)

Es posible entender este pasaje de manera literal, pero también de modo metafórico, pues esta «reacuñación» que le habría aconsejado el Oráculo de Delfos podría condensar la esencia de su actividad filosófica, esto es, «fundar una nueva valoración de las cosas, transmutar los valores» (García Gual y Laercio, 2014: 53). Sea como fuere, ya en Atenas conoció y se unió a Antístenes, hombre de cierta relevancia en la ciudad: había sido discípulo del sofista Gorgias, asistió a la ingesta de cicuta de Sócrates (Platón lo menciona en el *Fedón*) y, lo que más nos interesa, se convirtió en el iniciador de la escuela cínica.

Diógenes llevaba una vida desprovista de todo lujo: vivía en el interior de una tinaja en el Metroón (uno de los santuarios del ágora de Atenas) y no poseía más que un pieza de ropa, un morral y un bastón. No despreciaba las penalidades, que consideraba que contribuirían a curtirlo (así, caminaba descalzo sobre la nieve y, en una ocasión, intentó comer carne cruda, con indigestos resultados). Supuestamente, fue capturado por unos piratas en el Mediterráneo y se convirtió en esclavo de un tal Jeniades (no debe confundirse con el conocido sofista presocrático, que vivió unos años antes), al que avisó de que debía obedecerle a pesar de ser su amo: «Dijo al pregonero: “Pregona si alguien quiere comprarse un amo”» (Laercio, 2013: 319). Ya en Corinto se convertiría en el maestro y educador de sus hijos, a los que acostumbró a una vida frugal, sencilla² y activa³. De nuevo, la fabulación se impone a los hechos históricos, pues tal y como analiza García Gual (2014: 76-78), existen numerosos precedentes en la tradición literaria de sabios que son vendidos como esclavos (con casos destacados como Platón o Esopo). Por su parte, el texto de *Bocados* no recoge el episodio de la venta de Diógenes.

El propio texto de *Vidas VI* contiene varios relatos, contradictorios entre sí, sobre la muerte de Diógenes, que parece que sucedió en la misma ciudad de Corinto. Primero afirma que murió en casa de Jeniades; más tarde sostiene que fue encontrado muerto por sus amigos en el interior de su tinaja. Presenta otras

2. «En casa les enseñaba a cuidarse a sí mismos usando de una alimentación sencilla y bebiendo solo agua. Los llevaba con el pelo rapado y sin adornos, y los habituaba a ir sin túnica y sin calzado, silenciosos y sin reparar más que en sí mismos en las calles» (LAERCIO, 2013: 320).
3. «Decía que hay un doble entrenamiento: el espiritual y el corporal. En este, por medio del ejercicio constante, se crean imágenes que contribuyen a la ágil disposición en favor de las acciones virtuosas. Pero que era incompleto el uno sin el otro, [...] pues en los oficios manuales y en los otros se ve que los artesanos adquieren una habilidad manual extraordinaria a partir de la práctica constante» (LAERCIO, 2013: 340).

opciones asimismo factibles: falleció tras contener largo tiempo la respiración, o bien murió tras la ingesta de un pulpo que le produjo un cólico (a su vez, existe otra variante en esta última, que dice que murió cuando se disputaba un pulpo con unos perros, que le mordieron la pierna). El consenso tampoco existe sobre su inhumación: bien pudo ser enterrado por sus discípulos, por sus amigos, o bien haber sido dejado sin enterrar para ser consumido como carroña y ser así de utilidad a la naturaleza.

La muerte de Diógenes no es siquiera mencionada en el texto de *Bocados*, a pesar de que otros capítulos de la obra sí ofrecen detalles sobre la muerte de los filósofos. La explicación no es compleja: aquellos capítulos que sí se detienen en la muerte de los sabios lo hacen porque se trata de un final del que se puede extraerse alguna enseñanza moral o ejemplo conductual. Es el caso de las muertes de Rabión (torturado, se cortó su propia lengua con los dientes para no traicionar a sus amigos) o Alixandre (cuya muerte es apoteósica y sentida, casi, por todos los hombres sobre la Tierra). De otros sabios, como Hipócrates o Pitágoras, se omite cualquier detalle referente a las condiciones de su muerte, tal y como sucede con Diógenes de Sinope.

El estilo que impera en el texto de Laercio propicia la confusión y repetición entre situaciones, como ya hemos explicado. El relato no es lineal, sino que mezcla de manera continua máximas y datos biográficos de un modo caótico. Sucede lo mismo con el texto de *Bocados*. Evidentemente, resulta casi imposible poder comprobar la veracidad de todo este contenido: entre la vida de Diógenes de Sinope y la escritura de *Vidas VI* existe una distancia temporal de más de quinientos años. Durante ese periodo se fueron acumulando anécdotas y sentencias en torno a Diógenes de Sinope, que se convirtió con relativa rapidez en la figura del filósofo cínico por excelencia. Así lo demuestran las innumerables anécdotas que definen su personalidad y su manera de entender la vida humana, una gran parte de ellas exageradas⁴. Lo obsceno y lo jocoso, por el que escándalo que consiguen producir, son elementos habituales en ellas. Es vital la subversión y la ruptura de los valores establecidos, siempre buscando que esto se consiga con cierta sorpresa. La ironía y el humor son constantes, ya que potencian el didactismo. Mencionaré tan solo algunas de estas situaciones a modo de ejemplo:

Al invitarle uno a una mansión muy lujosa y prohibirle escupir, después de aclararse la garganta le escupió en la cara, alegando que no había encontrado otro lugar más sucio para hacerlo. Otros cuentan esto de Aristipo. (Laercio, 2013: 320-321)

4. «Diógenes es un tipo casi mítico, ejemplar y tópico. Como un imán ha atraído sobre su figura una serie de dichos, algunos de una tradición favorable al cinismo, otros no tanto, de muy variado origen, y de transmisión popular» (GARCÍA GUAL y LAERCIO, 2014: 59).

En un banquete empezaron a tirarle huesecillos como a un perro. Y él se fue hacia ellos y les meó encima, como un perro. (Laercio, 2013: 329)

DIÓGENES DE SINOPE EN *BOCADOS DE ORO*

Pero retornemos a la Edad Media. El capítulo de Diógenes se ubica en *Bocados* entre los de Pitágoras y Sócrates. Una gran parte de los manuscritos se refieren a él como «Diógenes el canino». Es el décimo en extensión, por lo que es más breve que, por ejemplo, el de otros sabios de renombre como Sócrates o Alejandro Magno, cuya extensión es cuatro veces mayor. Su importancia no reside en su amplitud, sino en su contenido, que sintetiza a la perfección las ideas principales del conjunto de la obra sapiencial y que, en cierto modo, anticipa los núcleos conceptuales que el lector encontrará en aquellos sabios protagonistas a los que antecede. El capítulo se abre con la presentación de datos biográficos, si bien de forma más escueta que en la obra de Laercio:

Diogenis fue el más sabio de su tiempo aborrescedor del mundo, e dexose dél. E no avía morada ninguna e yazía en qualquier logar que le anoheciese. E no dexava de comer qualquier ora que oviese fanbre, ó quier que le acaesciese sin verguença ninguna, quier de día, quier de noche. E abondávase con dos paños de lana. E fue esta su vida fasta que finó. (*Bocados*: 12ra)⁵

El calificativo de «aborrescedor del mundo» no es gratuito: Diógenes desprecia con sinceridad al resto de la humanidad⁶, a la que considera simple, perezosa, conformista e hipócrita. No es el único filósofo que piensa de este modo, pues idéntico término encabeza el capítulo dedicado a Sócrates («Capítulo de los fechos de Sócrates, el aborrescedor del mundo»; *Bocados*: 13va).

El texto de *Bocados* omite detalles que sí se encuentran en *Vidas VI*: no se refiere al exilio, ni a la acusación de haber falsificado moneda; tampoco recoge su visita a Delfos ni menciona que fue discípulo de Antístenes. Con todo, parece existir una relación de dependencia respecto del breve esbozo que abre los dichos de Diógenes en *Vidas VI*, que lógicamente ha sido tamizada por el paso del tiempo y por el proceso inherente a todo intercambio cultural. Las coincidencias no se dan de forma literal, pero lo cierto es que ambas descripciones ofrecen

5. Utilizo la transcripción que yo mismo he realizado del manuscrito 3378 de la Biblioteca Nacional de España (conocido como C en los estudios dedicados a la obra) para las referencias al texto. Constituye el texto base de la edición crítica que estoy elaborando de *Bocados de oro*.
6. «E él dixo: —Aborresco a los malos por la su vida vil, e aborresco los buenos porque biven con los malos» (*Bocados de oro*: 12rb).

prácticamente los mismos datos sobre Diógenes. Duerme y come donde le place, no se siente intimidado por la oscuridad nocturna y desprecia la posesión de bienes materiales:

Al observar a un ratón que corría de aquí para allá, según cuenta Teofrasto en su *Megárico*, sin preocuparse de un sitio para dormir y sin cuidarse de la oscuridad o de perseguir cualquiera de las comodidades convencionales, encontró una solución para adaptarse a sus circunstancias. Fue el primero en doblarse el vestido según algunos por tener necesidad incluso de dormir en él. Y se proveyó de un morral, donde llevaba sus provisiones, y acostumbraba usar cualquier lugar para cualquier cosa, fuera comer, dormir o dialogar. (Laercio, 2013: 316)

A pesar de la correspondencia que se da entre estos elementos, ello no podría explicar por sí mismo una relación de dependencia directa entre ambas obras. Es necesario prestar atención al conjunto del texto para poder comprobar que esta afirmación se cumple y es válida. Un nutrido grupo de ejemplos extraídos de ambos textos nos permitirá analizar este hecho con precisión: comenzaremos con las coincidencias más evidentes.

COINCIDENCIAS TEXTUALES PLENAS

El proceso continuado de transmisión textual lleva a la transformación, aunque sea ligera, de todo material escrito que lo experimenta. Los cambios aumentan aún más cuando intervienen procedimientos de traducción y de adaptación a diferentes culturas. Es el caso de las obras sapienciales, cuyos orígenes enlazan prácticamente con los propios inicios de la cultura escrita del ser humano.

A pesar del tiempo transcurrido entre la escritura de ambas obras, *Bocados* aún conserva ciertos elementos que evidencian que su autor se sirvió de la obra de Laercio para confeccionar el capítulo de Diógenes de Sinope, ya fuese durante la época tardoantigua, bizantina o islámica. Como es lógico, estos fragmentos no coinciden de forma completa, pues hay detalles en ellos que han sufrido modificaciones. No hay que pensar en una copia literal, sino en un amplio proceso cuyo origen y dinámica es casi imposible de determinar, dado el vacío de conocimientos que existe entre ambos puntos de este recorrido literario.

La insistencia de Diógenes de Sinope en comer dónde y cuándo a cada uno le plazca es constante en ambas obras. Acabamos de mencionar un ejemplo concreto, ubicado en el esbozo biográfico que sirve de comienzo a los dos capítulos y que evidencia la opinión del filósofo sobre este asunto. Lo cierto es que existe otro diálogo, repetido en ambas obras, en el que Diógenes vuelve a incidir sobre

ello⁷. En los dos textos la pregunta es la misma (alguien se interesa por la hora óptima para comer) y la respuesta presenta una base común (la oposición establecida a partir de los verbos *querer* – *poder*, así como la importancia de ser rico o pobre para poder tener libertad de elección). Las diferencias son mínimas:

E preguntáronle cuándo es la ora del comer e dixo: —Al que lo tiene, quando oviere sabor de comer, e al que lo no tiene, quando lo pudiere aver. (*Bocados*: 12rb)

A uno que le preguntó a qué hora se debe comer, respondió; «Si eres rico, cuando quieras; si eres pobres, cuando puedas». (Laercio, 2013: 133)

Este uso de conceptos opuestos es recurrente, y además parece resistir bien los procesos de transmisión y traducción. En otro ejemplo, Diógenes reflexiona a partir de lo que le sugiere la contemplación de una escena cotidiana: un representante del poder religioso (o civil) detiene a alguien que ha sido descubierto mientras robaba algo. En este caso, la oposición se da mediante el uso de la pareja de adjetivos *grande* – *pequeño* (*Vidas VI*), *paladino* – *encubierto* (*Bocados*).

Al contemplar una vez a los hierommémones de un templo llevar detenido a uno de los sacristanes que había robado un copón, exclamó: «Los grandes ladrones han apesado al pequeño. (Laercio, 2013: 327)

E vio un peón que açotava a un ladrón e dixo: —Maravilla es cómmo el ladrón manifesto açota al ladrón encubierto. (*Bocados*: 12rb)

No obstante, existe una mayor diferencia en los detalles que ofrecen ambos textos respecto del ejemplo anterior, pues en *Vidas VI* son los hieromnémones (trabajadores de los templos que desempeñaban diversas tareas religiosas y administrativas⁸) los que detienen a alguien que pertenece a esa misma estructura religiosa (un sacristán) por haber robado un copón⁹. En *Bocados*, es un simple

7. Incluso, otra anécdota presente en *Vidas VI* desarrolla también este tema: «Al reprocharle que comía en medio del ágora, repuso: «Es que precisamente en medio del ágora sentí hambre»» (LAERCIO, 2013: 334).
8. «Oficiales religiosos que existían en numerosas polis griegas. Aristóteles los clasifica con los registradores civiles de documentos públicos y privados, y a menudo trabajaban con esta misma ocupación. Sus funciones variaban ampliamente: algunos aparecen como archivistas, otros como oficiales financieros, algunos administraban los festivales o controlaban las propiedades del templo, y en varias ciudades, por ejemplo Issa y Bizancio, eran los magistrados que tenían ese mismo nombre» (*Oxford Classical Dictionary*, s.v. *hieromnēmones*; traducción propia).
9. ORTIZ Y SANZ (2008: 340) opta en su edición por traducir este término por «taza del erario», por lo que no hay que entender «copón» como un objeto con una especial función religiosa.

«peón del alguacil» (es decir, lo que hoy podríamos considerar un agente de policía sin graduación de oficial) el que detiene y castiga a un ladrón cuyo delito desconocemos. En el caso de *Vidas VI*, la acusación de Diógenes parece dirigirse hacia aquellos que más implicados estaban en el funcionamiento de los templos griegos, que quedan retratados como avaros. El texto de *Bocados*, sin embargo, ha perdido todas las referencias al contexto griego y dirige su censura hacia la administración pública, a la que considera corrupta. No existe crítica alguna hacia la Iglesia, lo que entra dentro de toda lógica en los contextos islámico o cristiano de la Edad Media. La intensidad didáctica que emana de ambos ejemplos es grande, en tanto que los oficios de los que se sirven se suponen como los más elevados de la sociedad desde el punto de vista moral.

Diógenes de Sinope posee una concepción precisa de la condición humana. El hombre, para poder considerarse tal, ha de amar y ejercitar el saber. Es por ello que no considera auténticos seres humanos a aquellos que no se rigen de acuerdo con el modelo vital que él defiende y practica. Por eso los desprecia y los expulsa a golpes de su lado. Tanto *Bocados* como *Vidas VI* incluyen dos pasajes que desarrollan esta idea y que son casi paralelos. Entre ellos existe una evidente relación de dependencia, pues tan solo difieren en que el fragmento de *Bocados* amplía algo más sus explicaciones¹⁰.

Como una vez exclamara: «¡A mí, hombres!», cuando acudieron algunos, los ahuyentó con su bastón, diciendo: «¡Clamé por hombres, no desperdicios! (Laercio, 2013: 321)

E vio un ome nescio que estava sobre una piedra e solió denostar a los omnes porque aborrescién el saber, e subió un día a un lugar e llamó: —¡Vos, omnes, ayuntad vos!

E vinieron a él e ayuntáronse ante él, e díxoles: —Non llamé a vos, mas llamé a los omnes. (*Bocados de oro*: 12va)

10. Probablemente, esta ampliación respecto del modelo de *Vidas VI* se deba a que es posible encontrar en el texto de Diógenes Laercio otras anécdotas que repiten esencialmente ese mismo mensaje: «Cuando le preguntaron en qué lugar de Grecia se veían hombres dignos, contestó: «Hombres en ninguna parte, muchachos en Esparta» (LAERCIO, 2013: 318); «Se paseaba por el día con una lámpara encendida, diciendo: «Busco un hombre»». (LAERCIO, 2013: 325); «Cuando en Olimpia proclamó el heraldo: «Dioxipo vence a otros hombres», exclamó: «Ese vence, sí, a esclavos; a hombres, yo»» (LAERCIO, 2013: 326); «Regresaba de Olimpia y alguien le preguntó si había allí mucha gente. Respondió: «Mucha gente, sí, pero pocas personas»» (LAERCIO, 2013: 334).

COINCIDENCIAS PARCIALES

Los paralelos que existen entre los relatos de ambas obras se dan también de formas más sutiles, mediante anécdotas que comparten tema o desarrollo, pero cuyo texto es ya bien diferente. Ello puede provocar que pasen más desapercibidos durante una primera lectura, por lo que los analizaré aquí para evitar este problema.

Es habitual que Diógenes de Sinope reciba amenazas, palizas e insultos, ante lo que suele reaccionar sin estrépito ni alteración, pero sí con serenidad y contundencia. La violencia física está mucho más presente en *Vidas VI*, donde no es extraño que Diógenes intercambie golpes y provocaciones con otros ciudadanos¹¹. El lector parece esperar una reacción iracunda ante estos insultos y desprecios, pero Diógenes suele optar por dejar que sean aquellos que se equivocan en su comportamiento los que se retraten por sí mismos:

Introduciéndose una vez medio afeitado en un banquete de jóvenes, según refiere Metrocles en sus *Anécdotas*, fue apaleado. Pero luego escribió los nombres de los que le habían pegado en una tablilla blanca y se paseaba con ella colgada del cuello, hasta que les hizo pagar el daño exponiéndolos a la censura y el desprecio. (Laercio, 2013: 321)

Cuando una vez le dijo un individuo muy supersticioso: «¿Te partiré la cabeza de un golpe!», replicó: «Y yo solo con estornudar a la izquierda te daré escalofríos. (Laercio, 2013: 329)

El Diógenes de *Bocados* posee un matiz propio, más sosegado y pacífico (aunque no se mantiene inerte ni impasible ante ningún abuso). Con ello anima a que cada individuo preste atención a sus propias acciones, sin que deba preocuparse demasiado de lo que puedan decir los demás sobre él. La enseñanza que se puede extraer de ellos es esencialmente la misma que la que está presente en los ejemplos de *Vidas VI*. Estos ejemplos ilustran adecuadamente lo expuesto (es posible encontrar otros tres de esta temática en la obra):

E dixéronle: —Fulán te quiere matar.

E dixo: —Si lo fiziere, más daño fará a sí que no a mí.

E denostole un omne e no le recudió. E dixéronle: —¿Cómmo no le recudes?

11. Además de algunos de los fragmentos ya mencionados anteriormente, es significativo el siguiente: «También le dio de puñetazos Midias, a tiempo que le decía: «Te quedan tres mil a crédito». Pero al día siguiente tomó él unas correas de boxear y le dio una paliza, diciéndole: «Te quedan tres mil a crédito»» (LAERCIO, 2013: 325-326).

E él dixo: —No le puedo más denostar de lo que él denuesta a sí, porque denuesta a quien no le denostava. (*Bocados*: 13ra)

E denostole un omne e no se ensañó. E dixéronle: —¿Cómmo no te ensañas?

E dixo: —Este que me denostó, o es verdadero o mintroso. E si es verdadero non he por qué me ensañar por la verdad. E si es mintroso, cuánto mas non he por qué me ensañar, pues que no só commo él dixo. (*Bocados*: 13rb)

El estudio del aspecto físico como espejo de la capacidad intelectual y rasgos psíquicos del individuo ha sido un asunto recurrente en la producción literaria de diferentes culturas desde tiempos antiguos. La fisiognomía adquirió fuerza y prestigio, precisamente, en tiempos de los griegos, con Hipócrates, Galeno o Pitágoras como grandes referentes¹². El personaje de Diógenes de Sinope también parece retomar estas teorías en ambas obras, pero lo hace ajustado a su carácter crítico con todo aquello que se aleja del sentido común. En *Vidas VI* se incluye esta anécdota, que invierte las deducciones que suelen extraerse de las tesis fisiognomistas, para las que sería imposible que alguien hermoso reuniese características negativas en su conducta: «Observando a un joven de bella figura que hablaba muy mal, le comentó: “¿No te da vergüenza sacar de un mango de marfil una cuchilla de plomo?”» (Laercio, 2013: 337-338). Estas reflexiones coinciden con otras tres anécdotas que aparecen en *Bocados*. No son formalmente iguales, pero tratan el asunto de la correspondencia entre belleza exterior e interior en unos términos idénticos y transmiten la misma idea: no todas las personas bellas poseen necesariamente una psique equivalente. El componente satírico es mayor en las anécdotas de *Bocados*, que invierten —e invalidan— las conclusiones que suelen arrojar estas hipótesis:

E vio un mancebo bien enseñado e de feo rostro, e díxole: —Las bondades de tu alma dan gran fermosura a tu rostro. (*Bocados*: 12rb)

E vio un ome malo e su rostro fermoso, e díxole: —¡Qué buena casa e mal morador! (*Bocados*: 12va)

E vio un mancebo fermoso que aprendía la sabiduría e díxole: —Bien fazes, que quieres ayuntar la fermosura de tu alma con la fermosura de tu rostro. (*Bocados*: 13va)

La temática de los capítulos de ambas obras es esencialmente la misma, pues las anécdotas que se incluyen se dedican a los mismos asuntos: la reflexión sobre el bien y el mal, la amistad y la enemistad («E preguntáronle qué son los amigos,

12. Curiosamente, los tres cuentan con un capítulo propio en *Bocados*.

e él dixo: —Un alma en cuerpos departidos»; *Bocados*: 12rb) o el desprecio de los bienes materiales («E preguntáronle qué es riqueza, e díxoles: —Quitarse omne de las cobdicias»; *Bocados*: 12rb). En definitiva, los dos capítulos aspiran a ser una guía para comportarse en el mundo. En adición, es necesario destacar la existencia de un fuerte componente misógino en el pensamiento de Diógenes, que invita en varios de sus consejos a alejarse de las mujeres, caracterizadas como fuente inevitable de problemas (el cinismo defiende la igualdad de sexos, por lo que este carácter misógino adquiriría una mayor fuerza a medida que nuevas anécdotas fuesen añadiéndose a las colecciones¹³). De nuevo, esto es característico de *Vidas VI* y *Bocados*, aunque se da de forma más intensa en la colección medieval: «Al ver a una mujer transportada en una litera, dijo: “La jaula no está proporcionada a la fiera”» (Laercio, 2013: 330); «E vio un omne soterrar a una su fija, e díxole: —Buen yerno as tomado» (*Bocados*: 12rb); «E vio una muger fermosa e dixo: —Poco bien e mucho mal» (*Bocados*: 12rb).

Por último, conviene prestar atención a otro elemento importante, presente en las dos obras que ocupan este análisis. Se trata de la inclusión del legendario encuentro entre Alejandro Magno y Diógenes de Sinope en Corinto, que ha gozado de especial popularidad en la tradición literaria a pesar de su más que dudosa historicidad (en aquel momento, Alejandro Magno aún no podía impresionar demasiado a Diógenes, pues no había emprendido sus campañas de conquista en Asia). *Vidas VI* retoma estas anécdotas que reúnen al sabio y al conquistador y presenta a un relajado Diógenes, defensor de la vida sencilla y natural, que desprecia al macedonio cuando este lo visita: estima en nada los vaivenes y luchas por el poder. Dichas anécdotas adquieren pleno sentido dentro del discurso que construye la imagen de Alejandro como rey-filósofo y monarca ejemplar¹⁴: «Cuando tomaba el sol en el Craneo se plantó ante él Alejandro y le dijo: “Pídeme lo que quieras”. Y él contestó: “No me hagas sombra”» (Laercio, 2013: 324); «Dice también que Alejandro había dicho que, de no ser Alejandro, habría querido ser Diógenes» (Laercio, 2013: 321).

El texto de *Bocados* se distancia en este punto de *Vidas VI*, pues entre los diálogos protagonizados por Diógenes y Alejandro que incluye, no se encuentran

13. «El machismo de algunas anécdotas es inconsecuente con la igualdad de los sexos proclamada en la *Politeía*; ya Antístenes había dicho que la virtud del hombre y de la mujer es una misma. Sin duda la aportación popular ha aumentado esos flecos misóginos» (GARCÍA GUAL y LAERCIO, 2014: 73).
14. «La famosa expresión atribuida a Alejandro de que “si no fuera Alejandro, sería Diógenes” revelaría la profunda admiración del monarca por la filosofía que algunos autores antiguos le atribuían, convirtiendo su carrera en la de un filósofo en armas dadas las elevadas misiones que debía cumplir, tal y como pone de manifiesto Plutarco en su célebre tratado *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro*» (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2007: 163).

de manera literal ninguno de los citados anteriormente. Sin embargo, es posible reconocer en el siguiente fragmento ecos del encuentro de Corinto, que el texto de *Bocados* daría por supuesto al mencionar el desprecio que Diógenes hace de Alejandro cuando este se *para* ante él y el cínico lo ignora. Es ampliado con contenido sapiencial:

E parose antél un día Alixandre el Primero, e no cuidando dél. E díxole: —Tú, Diugenis, ¿cómmo me desprecias que si que me no as menester?

Díxole Diugenis: —¿Qué menester he al siervo de mi siervo?

Dixo Alixandre: —¿Cómomo só yo siervo de tu siervo?

E díxole: —Yo me apoderé de la cobdicia e apremiela e servíme della. E apoderose de ti la cobdicia e sirviose de ti, pues tú eres siervo de quien yo me sirvo.

E dixo Alixandre: —Si tú me demandases algo, darte ía yo con que te ayudases contra tu mundo.

E Diugenis le dixo: — ¿Cómomo te pediré yo? Ca só más rico que tú, ca el poco que yo he me abonda más que a ti lo mucho que as.

E dixo Alixandre: — ¿Quién te soterrará quando murieres?

E díxole: —El que quisiere quitar delante de sí cuerpo fidiondo. (*Bocados*: 12ra)

Por ello, es evidente que el autor de *Bocados* se sirve de la fama del encuentro entre Alejandro y Diógenes, que utiliza para situar intercambios de preguntas y respuestas de índole sapiencial. Abordan temas característicos del pensamiento cínico, como el desprecio de lo material frente a lo intelectual, pero también otros que son ajenos a ello por ser más próximos a la teología cristiana¹⁵:

E dixo a Alixandre: —Tú, rey, non te precies por la tu fermosura nin por el tu bien vestir, ni por tu bien calçar ni por el tu buen cavalgar, mas puna de te preciar por mostrar lo que ha en ti de bien e de franqueza. Quando tovieres por mal lo que en otrie vieres, guárdate que non aya en ti otro tal. Quando vieres el can que dexa a su señor e sigue a ti, arrójale piedras, ca así dexará a ti commo dexa a su señor. (*Bocados*: 12va)

E preguntole Alixandre: —¿Con qué puede omne ganar buen galardón de Dios?

E él dixol': —Por fazer bien. E tú, que eres rey, puedes ganar en un día lo que el pueblo no puede ganar en toda su vida. (*Bocados*: 13va)

15. La posición de Diógenes en *Bocados* al respecto es ambigua, pues aunque incluye afirmaciones afines al dogma cristiano, al mismo tiempo es posible hallar otras que se oponen a él: « E enfermó e visitáronle sus amigo e dixéronle: —Non temas, que cosa es de Dios. E él dixo: —Por eso me temo más» (*Bocados*: 12vb).

CONCLUSIONES

La biografía de Diógenes de Sinope que incluye *Bocados* es una versión abreviada y menos detallada que la que desarrolla *Vidas VI*. Los ejemplos que aparecen en el texto de Laercio presentan situaciones cotidianas más específicas y más apegadas a su momento histórico (toda alusión al contexto griego ha desaparecido en el texto medieval). Ambas obras ofrecen una guía de comportamiento para los hombres de acuerdo con los principios del cinismo. Es obvio que el paso del tiempo y el proceso de transmisión literaria entre diferentes culturas y etapas históricas han tamizado el contenido original hasta abreviarlo y ajustarlo a las circunstancias del medioevo.

Como ha quedado demostrado, los capítulos de *Vidas VI* y *Bocados* referidos a la vida y dichos de Diógenes de Sinope coinciden en la inclusión de una cantidad elevada de elementos literarios de relevancia. Ello solo puede ser explicado a partir de una relación de dependencia textual, si bien es evidente que dicho proceso es muy lejano en el tiempo. Tanto es así que, a partir de los datos de los que hoy disponemos, no es posible determinar el periodo histórico en que se hubo de producir. Tampoco podemos conocer si el autor de la recopilación de *Bocados* se sirvió de una versión de la obra de Diógenes Laercio equivalente a la que hoy poseemos o de otra perteneciente a otra rama textual. Ello explicaría las diferencias que existen entre ambas versiones (omisiones, ampliaciones), lo que se uniría a las sucesivas reelaboraciones y traducciones que experimentaron estas anécdotas. Todo ello contribuiría a distanciarlas de su estado original hasta el punto en que hoy se encuentran. El propio autor de *Bocados* desempeñó una relevante función, dado que escogería aquellos fragmentos que más le interesaron para su compilación y obviaría otros.

Un argumento que añade solidez a estas conclusiones es la conservación de ciertos fragmentos textuales que, a modo de «fósiles literarios», han sufrido una menor cantidad de alteraciones y se han mantenido más próximos al modelo original de Laercio. Resultan fundamentales, pues evidencian una relación de dependencia remota y antigua en el tiempo, pero tangible y absolutamente perceptible para el lector de *Bocados*. El texto de Diógenes Laercio se convirtió indudablemente en la estructura sobre la que se hilvanaron el resto de sentencias y anécdotas, todas ellas afines al tono y contenido presentes en el texto laerciano. No por ello puede ser identificado como fuente única y exclusiva del capítulo de Diógenes de Sinope en *Bocados*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENÍTEZ RODRÍGUEZ, Enrique (1999), «Diógenes de Sínope y el pensamiento cínico en los proverbios griegos», *Paremia*, 8, pp. 57-63.
- CROMBACH, Mechtild (1971), *Bocados de Oro. Kritische Ausgabe des altspanischen Textes*, Romanisches Seminar der Universität, Bonn.
- GARCÍA GUAL, Carlos (ed.) (2014), *La secta del perro. Diógenes Laercio. Vida de los filósofos cínicos*, Alianza Editorial, Madrid.
- HARO CORTÉS, Marta (1995), *Los compendios de castigos del siglo XIII: técnicas narrativas y contenido ético*, Universitat de València, Facultad de Filología, Valencia.
- KNUST, Hermann (1879), *Mittheilungen aus dem Eskurial*, Litterarischen Vereins in Stuttgart, Tübingen.
- LAERCIO, Diógenes (2013), *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, C. García Gual (ed.), Alianza Editorial, Madrid.
- LAERCIO, Diógenes (1914, rep. 2008), *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, J. Ortiz y Sanz (ed.), Editorial Maxtor, Valladolid.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (2001), *Modelos griegos de la sabiduría castellana y europea. Literatura sapiencial en Grecia y la Edad Media*, Real Academia Española, Madrid.
- THOREAU, Henry (2017), *Walden*, Errata naturae, Madrid.
- ZARZAR MUÑOZ, Cristóbal (2010), «Diógenes de Sínope y los filósofos perros: Algunas consideraciones sobre el ideario del movimiento cínico de la Antigüedad», *Historias Del Orbis Terrarum*, 2, pp. 8-16.